

# Semblanza

## EL PRESIDENTE JUAN ANTONIO RÍOS MORALES

### *Reseña biográfica*

Juan Antonio Ríos Morales nació en Cañete el 10 de noviembre de 1888. Hizo sus estudios en la escuela pública del lugar, en el Liceo de Concepción y en el curso fiscal de leyes anexo al Liceo, recibiendo su título de abogado en 1914.

Militante del Partido Radical desde su época de estudiante, fue elegido regidor por la Municipalidad de Concepción en 1918.

En 1921 postuló a la diputación por el departamento de la Victoria, que comprendía la zona carbonífera de Lota y Coronel. En una violenta campaña fue derrotado por el líder de la Federación Obrera, Juan Pradenas Muñoz, que con el tiempo sería su gran amigo y partidario. Entre 1921 y 1923 se desempeña como Cónsul y Encargado de Negocios en Panamá, adonde llega recién contraído matrimonio con doña Marta Ide Pereira.

Vuelve a Chile a fines de 1923 porque decide postular a diputado por Arauco en las elecciones generales de 1924. Obtiene el triunfo por gran mayoría, pero su actuación como parlamentario es breve, pues el Congreso es disuelto por la Junta de Gobierno del General Altamirano, en septiembre de ese año.

Restablecido el orden constitucional a fines de 1925, vigente la Constitución presidencialista de Arturo Alessandri, es nuevamente elegido diputado por Arauco, a comienzos de 1926.

En 1930 es elegido senador por Ñuble, Concepción y Arauco en el famoso "Congreso Termal". Este congreso es disuelto en junio de 1932 por la República Socialista.

En diciembre de 1931 la convención radical expulsa a Ríos del partido por una supuesta complicidad con la dictadura de Ibáñez, caído en julio de ese año.

Desde mediados de 1932 es llamado a desempeñar cargos ministeriales por cortos períodos; como Ministro del Interior en el gobierno de Carlos Dávila y como Ministro de Justicia en el del General Bartolomé Blanche.

En las elecciones generales del año 1933 es nuevamente elegido diputado por Arauco, esta vez independiente. En la Convención de ese mismo año el Partido Radical lo reincorpora a sus filas.

En 1937, retirado definitivamente el Partido Radical del gobierno de Alessandri, forma alianza con los partidos socialista, demócrata y comunista, en la combinación llamada "Frente Popular", al estilo de las formadas en España, Francia y otros países. Ríos es presidente del partido y de la nueva combinación política.

En la lucha interna para nominar candidato del partido a la Presidencia de la República en las elecciones de 1938, se enfrentan Pedro Aguirre Cerda y Juan Antonio Ríos. Este último representando a la corriente pro Frente Popular, y don Pedro, la corriente contraria a ella. Triunfa estrechamente don Pedro Aguirre y pasa a liderar el Frente Popular, obteniendo el triunfo en la elección.

Entre 1939 y 1941 Ríos se desempeña como presidente de la Caja de Crédito Hipotecario. A fines de 1941, fallecido prematuramente don Pedro, es designado candidato del partido a la Presidencia de la República, venciendo en la lucha interna a su oponente Gabriel González Videla. Su candidatura es proclamada por la Convención de Izquierdas y en la elección del 1º de febrero de 1942 triunfa por el 55% de los votos sobre su contendor, esta vez candidato de las derechas, don Carlos Ibáñez del Campo.

Asume el mando el 2 de abril de 1942.

Fallece el 27 de junio de 1946.

#### PERSONALIDAD Y CARÁCTER

¿Cómo era Juan Antonio Ríos?

Físicamente era de porte imponente. Estatura, 1,87 m. Peso, 95 kilos. De anchas espaldas y contextura atlética, de joven había sobresalido en los deportes y era invencible con los puños. Su padre, agricultor modesto de Cañete, había fallecido cuando él tenía sólo seis meses de edad. La necesidad de batirse solo, con el apoyo nada más que de su madre, templó su carácter y lo hizo ser luchador y tenaz.

Su personalidad era definida y vigorosa. Como "muy hombre" lo han definido quienes lo conocieron, pues era capaz de sobreponerse a las mayores adversidades y podía sostener una posición, que creía justa, aun a riesgo de perder terreno en su carrera política. No era de los que andan tanteando el terreno para no caerse.

Por otra parte, siendo cordial y afectuoso, no era hombre que se prodigara en atenciones ni halagos, ni tampoco era inclinado a mostrar sus sentimientos. Era más bien retraído y, a veces, taciturno.

Su innata sencillez, rectitud y lealtad le granjearon el afecto de numerosísimos amigos, desde luego dentro de su partido, pero también en todas las tiendas políticas y círculos de los más diversos. Podía ser tan amigo de Carlos Contreras Labarca, jefe de los comunistas, como de Juan Antonio Coloma, presidente del Partido Conservador, como del presbítero don Alejandro Vicuña Fuentes.

Era de aguda inteligencia, notable buen criterio y perspicaz como pocos para conocer hombres y adivinar conductas e intenciones.

Estas condiciones lo convirtieron desde temprano en dirigente y líder. En cualquier círculo o reunión se imponía por el solo peso de su personalidad, aunque no se lo propusiera, y, generalmente, arrastraba a la mayoría.

Su corta pero aguerrida carrera política le dio fama de hombre fuerte. La recordada revista satírica "Topaze", una vez Presidente, lo llamó "Don Mandantonio".

Con su familia era extraordinariamente cariñoso, si bien la política lo mantenía a menudo alejado. No necesitó preocuparse mucho de la disciplina y educación de sus hijos, pues tuvo la suerte que doña Marta fuera en el hogar un excelente ministro del interior. No obstante, su sola presencia era suficiente para que todo estuviera en orden.

Su personalidad se desarrolla plenamente cuando asume la Jefatura del Estado. Habrá de demostrar un dominio sobre los asuntos de gobierno y una firmeza para decidir, que lo destacan como uno de los gobernantes con mejores dotes de tal de nuestra historia.

## EL ENTORNO POLÍTICO-SOCIAL ANTES DE 1920

La carrera política de Juan Antonio Ríos está estrechamente ligada al proceso de ascenso y triunfo de la clase media en Chile, en contraposición a la oligarquía parlamentaria decadente. A él le tocará asimilar y proyectar con gran energía este fenómeno.

Recordemos que comenzando el siglo XX ya existía una clase media extensa e importante en Chile. Importante, más bien por su ilustración, puesto que la riqueza y el poder seguían siendo patrimonio exclusivo de la aristocracia.

Su canal de expresión política era preferentemente el Partido Radical, rama desprendida del liberalismo después del gobierno de don Manuel Montt.

Sin embargo, los principales dirigentes de ese partido eran al comienzo parte de la clase alta y no sentían el problema social que se agitaba bajo sus pies. Eran intelectuales batalladores de cultura europea, cuyas ideas tendían a la realización completa del liberalismo espiritual. Luchaban contra la tradición política conservadora y, consecuentemente, contra la Iglesia Católica, firme sostén de esa tradición. Eran naturalmente antagonistas del presidencialismo conservador autoritario y su ideal era el parlamentarismo sobre la base de un sufragio popular amplio, democrático, que dejara atrás todo vestigio de la Colonia.

Cuando se forma la fusión liberal-conservadora contra el autoritarismo de Montt, los que serían radicales, contrarios también a Montt, al poco tiempo resienten esta atadura al conservantismo clerical. Más adelante, paradójicamente, se acercarán a los propios nacionales o monttvaristas, contrarios al clericalismo y, al igual que ellos, con fuertes contingentes de clase media incorporados a sus filas.

Rota la fusión liberal-conservadora en 1873 con Errázuriz, comienza a oscilar la política en torno a dos grandes combinaciones, la Alianza Liberal y la Coalición, que evolucionan con distintos componentes, pero que se distinguen en que en la Alianza siempre estuvieron los radicales con diversos grupos liberales pero nunca con conservadores; y en la Coalición, siempre figuraron los conservadores, con algunas facciones liberales, pero nunca con radicales.

Pero pasaría mucho tiempo, aún siendo los radicales el eje de la triunfante Alianza Liberal, para que pudieran aspirar a la presidencia. Esta estaba reservada sólo a los miembros del "establishment" (expresión usada por el historiador Vial), y los radicales, con el apoyo de una clase media siempre creciente, se fueron alejando de ese establishment y aproximándose cada vez más a los partidos populares.

Cuando Arturo Alessandri gana la senaturía por el Norte en 1915 y se convierte en caudillo popular, abanderado de las masas, el Partido Radical es su más ferviente partidario. Las reformas sociales que propugna Alessandri, tímidas para nuestro tiempo, son entonces vistas como revolucionarias. En todo caso se encuadran en el ideario radical, de reformismo social, prevaleciente como doctrina del partido desde la Convención de 1906.

Juan Antonio Ríos está imbuido de este liberalismo laico, avanzado y de corte social. Pertenece a la clase media provinciana, Concepción, que ya es una plaza fuerte del radicalismo. Aunque consciente de su fuerza, esta clase al mismo tiempo resiente el poder centralizado de la oligarquía capitalina.

Ríos se destaca ya en el quehacer político de la zona. Es elegido regidor

en 1918, y en 1920, año de la elección de Alessandri, es un dirigente destacado que asume un rol importante en la campaña.

#### EL PERÍODO 1920 - 1932

Triunfante Alessandri, una esperanza de redención social se abre a la clase media y al proletariado. Sin embargo, al poco tiempo la esperanza deviene en frustración y desilusión. El juego parlamentario de la fronda aristocrática, sorda al enorme descontento de las masas, se propone castigar a ese renegado de sus cuadros oponiéndose a toda iniciativa de reforma social o que prive a sus parlamentarios del privilegio de acomodar los gabinetes a su antojo y a sus intereses.

El movimiento de la oficialidad joven de septiembre de 1924 no es una asonada golpista por asir el poder, sino que el trasunto de un hastío generalizado hacia un sistema incapaz de atender las necesidades nacionales mínimas. No pretende ni siquiera resumir todo el desarrollo de este complejo proceso, de trascendental importancia en nuestra historia contemporánea. El profesor don Gonzalo Vial en el volumen III de su obra lo describe con gran acierto.

Pero este período es de importancia crucial en la vida pública de Juan Antonio Ríos. En ella surge y se perfila su personalidad política a nivel nacional. La misma adversidad por la que debe pasar, que afronta con asombrosa entereza, lo proyecta como una figura combativa y enérgica, con clara capacidad de liderazgo.

Los propósitos del movimiento de septiembre, encauzados en definitiva a comienzos de 1925, cuando la oficialidad joven liderada por Ibáñez y Grove asume el mando, tienen un amplio eco en la opinión pública. Alessandri es llamado a reasumir el poder y cumplir su programa, lo que hace no sin cierto recelo. Los políticos tradicionales sienten aún más recelos, pues advierten la amenaza que surge para su posición de influencia. Pero los jóvenes se sienten atraídos, entre ellos Ríos. Desconcertados al comienzo, ven que se empieza a aplicar reformas, remedios y correctivos de elemental necesidad a un cuerpo político-social enfermo, insensible a los problemas de miseria e incultura de la gran masa y tolerante con una generalizada corruptela administrativa.

En agosto se aprueba la nueva Constitución presidencialista de Alessandri. El 24 de diciembre debe terminar su período presidencial, y desde su llegada se desarrolla con fuerza la campaña para sucederlo. Las circunstancias son anormales, pues no existe Congreso; la Junta del general Altamirano lo había disuelto el año anterior.

La Unión Nacional tiene como abanderado al político conservador don Ladislao Errázuriz Lazcano. La Alianza Liberal está dividida; Alessandri propicia la candidatura de su Ministro del Interior don Armando Jaramillo, pero los radicales se oponen y levantan la candidatura de don Armando Quezada Acharán.

Así las cosas, emerge el coronel Ibáñez, con pretensiones algo vacilantes pero con un fuerte apoyo de independientes y, desde luego, del Ejército. Es Ministro de la Guerra y desde esa fortaleza domina la escena. Su dominio es tan fuerte que obliga a Alessandri a dejar el Gobierno por segunda vez, dos meses antes de su término.

Pero el coronel no ve aún firme el terreno para sus ambiciones presidenciales, y los políticos, unidos ante el espectro del militarismo, levantan la candidatura del antiguo político liberal don Emiliano Figueroa Larraín, per-

sonalidad equilibrada pero débil, a la que pretenden manejar a la usanza parlamentaria. Triunfa don Emiliano por amplio margen, pero quien maneja las cosas no son los políticos sino el Coronel Ibáñez, ahora Ministro del Interior.

Al cabo de algunos meses don Emiliano, figura decorativa, no tiene más remedio que renunciar y ahora sí que queda libre la cancha para el coronel. Asume la Vicepresidencia y el 22 de mayo de 1927 es elegido sin lucha como candidato único. Todos los partidos han recomendado votar por él.

¿Qué sucede con los partidos que formaban la Alianza Liberal que eligió a Alessandri en 1920? Viven y sufren la fuerte contradicción que surge entre su tradición democrática y la asombrosa realización que del programa Alessandri comienza a hacerse en forma enérgica y efectiva, pero no con muchos miramientos legales. Por eso se dividen entre partidarios y contrarios de Ibáñez.

Ríos, diputado radical reelecto en 1926, no puede menos que simpatizar con esa realización. Pero el régimen, aunque se declara respetuoso de la Constitución y las leyes y mantiene el Congreso en funciones, es por esencia contrario a los partidos políticos. Ríos se propone actuar decididamente por su partido, manteniéndolo vigente y unido. El partido no forma parte del Gobierno del general Ibáñez, aunque en forma aislada algunos de sus elementos colaboren en él. Su posición es de independencia crítica.

La tendencia de los políticos tradicionales es retirarse prudentemente de la escena, tanto por el temor que inspira un Gobierno de fuerza como por el propósito de no aparecer después cómplices de sus excesos. A Ríos le tocará sacar la cara, como veremos más adelante.

Hagamos un paréntesis aquí para señalar un fenómeno que venía germinando desde la Primera Guerra Mundial, que es el de la intervención de la autoridad en la vida económica para paliar los desastrosos efectos de los ciclos económicos y del desabastecimiento de artículos importados. Surge una industrialización incipiente ante la necesidad de sustituir importaciones, que el Estado se encarga de proteger y fomentar. Ello hace imperativa la necesidad de dar al Estado una estructura más acorde con los nuevos requerimientos, modificando y modernizando su estructura. Se crean nuevas reparticiones, a cuyo cargo quedan técnicos competentes. A la cabeza de un nuevo y dinámico equipo está el Ministro de Hacienda Pablo Ramírez, brillante y discutido político radical.

Desde su cargo de parlamentario, Juan Antonio Ríos sigue este proceso con vivo interés. Años después le corresponderá darle un impulso extraordinario.

Entre 1927 y 1930 es llamado varias veces a desempeñar la presidencia del partido, cargo que los viejos dirigentes escabullen, por lo que hemos señalado más arriba. No es la época de los partidos, en especial del Radical, cuya vida es a base de asambleas. Estas languidecen, pues sus militantes temen las represalias del Gobierno. Toca a Ríos la sacrificada labor de recorrer el país entero, levantando ánimos y recomponiendo cuadros. Varias veces renuncia a la presidencia, tanto por las críticas de sus correligionarios, como por la hostilidad del Gobierno. Como nadie ambiciona el puesto, se le ruega, se le suplica, y nuevamente vuelve a tomar las riendas. Qué de ataques recibirá después por esto. La prueba de fuego, que lo llevará irremediadamente al banquillo de acusados, es el famoso "Congreso Termal".

Se aproximan las elecciones generales del año 1930 y el Gobierno de Ibáñez propone a los dirigentes de los partidos no hacer lucha electoral. La Ley Electoral contempla esta fórmula, que consiste en presentar en cada cir-

conscripción tantos candidatos como cargos por llenar, con lo cual quedan proclamados todos ellos, sin necesidad de elección. El problema está en ponerse de acuerdo sobre cuántos cargos corresponderán a cada partido y sobre los nombres.

Ríos no es, desde luego, el autor de la idea, ni tampoco el único que la acoge; ante la "sugerencia" del general todos se apresuran a aceptar, esperando sacar el mejor provecho de la idea. Pero Ríos preside el partido más importante, por lo que el peso de las gestiones y sus resultados recaerán principalmente sobre él.

Sufre grandes padecimientos. En primer lugar, para defender al partido de la voracidad de los otros, pues cada cual desea sacarle una tajada al más grande; y en segundo, para resolver sobre quiénes ocuparán los cargos que le corresponderán al partido. Para 35 cargos de diputados hay más de 300 interesados, sin contar con que el Presidente Ibáñez quiere una pequeña cuota de amigos suyos dentro de los partidos.

Finalmente se concreta el proceso, dándose los últimos toques en las termas de Chillán, donde veraneaba el Presidente y a donde llega un numeroso contingente de enfermos de reuma de última hora. En el radicalismo, los que no quedan en la cuota juran odio eterno contra Ríos.

Ibáñez cae en julio de 1931, más que nada por los tremendos efectos que produce en Chile la crisis mundial. Salen los cuchillos a relucir, para liquidar su obra y aplastar a sus partidarios. Como ya adelantáramos, en diciembre se lleva a cabo en Santiago la Convención Radical, cuyo tema central es ajustar cuentas a Juan Antonio Ríos. Una multitud contraria lo injuria constantemente y no lo deja defenderse. Tiene pruebas y documentos que de sobra lo absolverían de todo cargo, pero no se le permite hablar ni leer nada; el acusado está condenado de antemano.

El espectáculo es amargo e indigno. Varios de los delegados que habrán de votar contra él no desean hacerlo al ver tanta injusticia; pero no tienen más remedio, pues traen mandatos perentorios de sus asambleas. Acordada su expulsión, se retira de la sala con serenidad y la frente alta; sus partidarios lo siguen enardecidos, dispuestos incluso a dividir el partido, pero él no los deja; el expulsado es sólo él y deben permanecer en el partido; ya volverá.

Fuera del partido, conserva su cargo de senador hasta que la República Socialista disuelve el Congreso en junio de 1932, derrocado el Presidente don Juan Esteban Montero. Tras varios gobiernos de facto, se restablece la legalidad con la convocatoria a elecciones el 30 de octubre, en que por segunda vez es elegido Arturo Alessandri Palma.

#### ALIANZA DEL PARTIDO RADICAL Y LOS PARTIDOS POPULARES

A fines de 1932 se efectúan también elecciones generales de parlamentarios y Juan Antonio Ríos es elegido diputado independiente por Arauco. En la Cámara es un solitario rodeado de enemigos por todos lados. Liberales y conservadores, un año antes entusiastas de Ibáñez, ahora son gobierno con Alessandri y execran todo resabio ibañista. Los radicales toman distancia de él, pues no pertenece a sus filas.

Desde todas las tiendas le llueven ataques; los más furibundos, de parte de diputados a quienes Alessandri encarga expresamente la tarea. Al León le enfurece la sola presencia de este enemigo en la Cámara, que pese a la expulsión de su partido, y por tanto definitivamente hundido, tiene la osadía de

volver al redil, mirando desde su elevada estatura a sus enemigos con serena altivez. Por cierto que no se amilana y contesta los ataques uno a uno, con pruebas y antecedentes que ha recopilado o que retiene gracias a su prodigiosa memoria. Por lo demás, son pocos los que pueden tirar la primera piedra; a cada cual le recuerda renuncios o debilidades, con cáustica ironía, provocando a menudo la hilaridad de la sala. Es un hueso duro de roer, y pronto su imagen política crece y empieza a atraer a muchos diputados de otras tiendas, que toman asiento a su lado y le brindan franco apoyo.

Al mismo tiempo, es un duro opositor de Alessandri. El León no es el mismo del año 1920, pues ha retomado la línea oligárquica que le era natural y donde se formó. El Partido Radical forma parte de su Gobierno, en el que domina la derecha, con lo que está sin duda fuera de su línea. Ríos se encarga de reprochárselo a sus ex correligionarios. Poco a poco el péndulo se va inclinando hacia él; la masa radical se da cuenta de que nuevamente se compara menguada de liberales y conservadores, y que Ríos ha mantenido siempre la posición correcta.

En la Convención de Viña del Mar de 1933 comienza el proceso de alejamiento del partido del Gobierno, más que nada al reafirmarse la posición socialdemócrata de la colectividad. Al mismo tiempo, se reincorpora a Juan Antonio Ríos. Las cosas han cambiado y esta vez la multitud vocifera entusiasta: "Juan Antonio, Juan Antonio".

Sin embargo, dentro del partido se verifica una pugna entre los que desean seguir en el Gobierno y los que propician el rompimiento para formar una alianza opositora con los partidos de izquierda. La situación se mantiene en *impasse* hasta la proximidad de las elecciones generales que se efectuarán en marzo de 1937, influyendo también la elección presidencial, que tocará en 1938. En febrero de 1936 se produce el rompimiento, siendo el detonante la huelga general de ferrocarriles que el Gobierno reprime duramente. Aparte de que la derecha empleará el cohecho y el poder del Gobierno con más fuerza que nunca, se hace evidente a los radicales que el apoyo del León y la derecha se dará a don Gustavo Ross y nuevamente el Partido Radical será dejado a un lado.

Por otra parte, se produce a nivel mundial el famoso viraje de la Internacional Comunista, que ordena a sus huestes deponer la conducta revolucionaria y aliarse con partidos burgueses; la razón de ello, la tremenda amenaza que para la URSS representa el surgimiento del fascismo. Se propone en el Partido Radical la tesis del Frente Popular, al estilo de los formados en España, Francia y otros países. Más que una alianza ideológica o un programa de gobierno, es un pacto defensivo contra el Gobierno de Alessandri y los partidos de derecha; es una alianza electoral antes que nada.

Se aprueba la fórmula en la Junta Central no sin dificultad, pues hay un poderoso sector contrario. Ríos es elegido presidente del Partido a comienzos de 1937 y es también el primer presidente del Frente Popular. La nueva combinación sólo obtiene un resultado mediocre en las elecciones parlamentarias de marzo; el poder de la derecha y del Gobierno es aún muy fuerte.

Pero la gran batalla se dará al año siguiente, en las presidenciales. Ross es el abanderado de la derecha y parece imbatible; pero el Frente Popular ha logrado penetrar hondo en las masas y en la clase media. Dentro de él, el Partido Radical ha logrado que se le reconozca el mejor derecho, pero a la hora de escoger internamente al personero que lo representará se produce una extraña paradoja: se prefiere a Pedro Aguirre Cerda, que siempre fue con-

trario a la idea del Frente Popular, y se da la espalda a Juan Antonio Ríos, que fue su mayor impulsor. La lucha interna entre ambos es estrecha y debe decidir un tribunal de honor. Ríos acata el fallo y cede el paso a don Pedro; ya le tocará su turno.

#### LA ERA DE LOS GOBIERNOS RADICALES

Don Pedro Aguirre Cerda gana por estrechísimo margen a Ross en la histórica jornada del 25 de octubre de 1938. A partir de entonces el Partido Radical será el eje del Gobierno durante 14 años, formando diversas combinaciones, pero con una estabilidad político-social notable.

Decíamos que la combinación triunfante era más que nada una alianza electoral. No obstante, a la hora de hacer gobierno toma una clara connotación desarrollista, acentuándose todo lo que se refiere a reformas sociales que tiendan a mejorar la condición del pueblo. Están en pleno auge las ideas de Keynes en cuanto a intervención del Estado en la economía para corregir las deficiencias del modelo capitalista liberal, con sus crisis cíclicas, la mayor de las cuales ha sido la del año 1929. Al mismo tiempo, se persigue una más justa redistribución de la riqueza, con lo que se logrará la estabilidad social y se evitará la revolución socialista.

El modelo del "Estado de Bienestar" (*Welfare State*) en que se traducen estas ideas es adoptado entusiastamente por los radicales y sus aliados. Corresponde a la doctrina del partido desde tiempo, pero sólo ahora adquiere solidez y peso político, obteniendo un vasto apoyo nacional.

La derecha adopta desde el primer momento una fuerte posición opositora. Su lado empresarial no deja de mirar bien todo lo que el Estado pueda hacer para apoyar y fomentar las actividades económicas, especialmente en cuanto a proteger sus intereses con aranceles altos y crédito barato. Pero no está dispuesta a que se toque un ápice de sus utilidades, con lo cual se opone a toda política de redistribución de la riqueza. El lado político, cuya fuerza está principalmente en la agricultura, descalifica toda reforma social como pura demagogia para aumentar el poder político de los partidos de Gobierno. No falta en la derecha un fuerte sector que atribuye el atraso en que viven las clases bajas a sus vicios y a su flojera.

Pero la decisión del Gobierno radical es firme y se propone aplicar las reformas necesarias en todo lo que el juego democrático se lo permita. Una coyuntura favorable se presenta como consecuencia de una gran catástrofe: el terremoto de enero de 1939. El Gobierno propone al Congreso la creación de dos agencias para enfrentar la emergencia: la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y la Corporación de Fomento de la Producción. El objetivo de la primera es obvio y a ella no hace mayor resistencia la derecha: mecanismos que permitan a los particulares reconstruir sus casas, industrias y negocios. Pero lo de Corfo es cosa aparte; la idea huele a socialismo, a incremento del poder del Estado en perjuicio de los particulares y a incremento del poder político de los partidos de izquierda, lo que amenaza su hegemonía parlamentaria.

Es dura la batalla en el Congreso, pues las fuerzas de izquierda están en minoría. Sin embargo, se cuenta con un sector empresarial que hará inclinar la balanza, y finalmente se llega a una transacción política: la Corfo a cambio del retiro del proyecto de sindicalización campesina, idea que el Gobierno

estaba impulsando desde el primer momento y que era terrorífica para la aristocracia terrateniente.

Juan Antonio Ríos había sido nombrado presidente de la Caja de Crédito Hipotecario por don Pedro. Antes se le había ofrecido una embajada, pero él había contestado con un pintoresco retruécano al emisario que le llevó el ofrecimiento: "Dígale a don Pedro que le agradezco mucho su ofrecimiento, pero yo no voy embajada, sino em-subida".

Desde ese cargo integra por derecho propio el Consejo de Corfo y toma conocimiento de primera mano de todo lo que se estudia, planifica y proyecta. El ingeniero Guillermo del Pedregal, que será su gran amigo y después Ministro de Hacienda, reúne a un selecto grupo de técnicos que se aplicará con gran dedicación y competencia a hacer de Corfo una herramienta de notable eficacia para el desarrollo económico.

#### RÍOS, PRESIDENTE DE CHILE

Ríos era el natural sucesor de don Pedro Aguirre Cerda, y hasta éste lo creía así. Varias veces, cuando salía en automóvil por Morandé y llegaba a la esquina con Huérfanos, sede de la Caja Hipotecaria, le decía a su acompañante: "El caballero que habita esta casa será mi sucesor". Pero dentro del partido, Ríos seguía teniendo enemigos y la carrera no sería fácil. Pero faltaba mucho tiempo para que se cumpliera el sexenio de don Pedro.

No se cumplirá, pues don Pedro, de débil salud, enferma gravemente y fallece el 25 de noviembre de 1941. Don Jerónimo Méndez Arancibia asume la Vicepresidencia y convoca a elecciones para el 1º de febrero de 1942.

Nuevamente derechas e izquierdas se aprestan a la batalla.

Y nuevamente el Partido Radical debe decidir en lucha interna el personaje que presentará como candidato de la izquierda. Esta vez la contienda se da entre Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla. Triunfa claramente Ríos, pero las reclamaciones y ardidés de siempre obligaron a que un tribunal de honor decida también el resultado. Después de los alegatos y de una noche entera de discusión el tribunal da su fallo: Ríos. Falta la proclamación por los partidos aliados, lo que no será fácil, pues esta vez los socialistas se empeñan en llevar candidato: su líder Oscar Schnake Vergara. Por otra parte, los comunistas, más empeñados que nunca en la unidad de la izquierda (los alemanes habían atacado a la Madre Rusia en junio), resisten a Ríos, que poco antes se ha declarado francamente anticomunista. Prefieren a González Videla.

¿Qué había pasado con los comunistas dentro del Frente Popular chileno? Su postura había sido oportunista desde el comienzo, lo que no escapó a los dirigentes radicales de más peso, como Aguirre Cerda y Ríos. En ningún momento su apoyo a la alianza de partidos populares tuvo un propósito constructivo, de hacer gobierno, de desarrollar la economía y levantar el nivel de vida del pueblo. Como hemos dicho, seguían al Kremlin en su política de tregua temporal al ideario revolucionario, por el peligro fascista, pero el objetivo final de la revolución socialista seguía siempre vigente. Su doble estándar los hizo apoyar políticamente al Gobierno pero sin ninguna colaboración concreta, y, al mismo tiempo, desplegar una intensa campaña en las organizaciones sindicales para ganar posiciones, lo que no dejó de causar grandes problemas al Gobierno, por el continuo azuzamiento de peticiones desmedidas y fuera de toda posibilidad. Como en todo el mundo, sólo esperarían la ocasión para dar

la estocada final a estos pequeños burgueses cuyas reformas sociales despreciaban.

Ahora bien, los grandes acontecimientos internacionales les hacen dar, en el corto espacio que va de 1934 a 1941, tres espectaculares y cínicas volteretas que los comunistas criollos de todo el mundo deben seguir con docilidad. La primera es la consigna del Frente Popular, que los hace deponer la mira revolucionaria y aliarse con la burguesía. Pero en 1939 los más grandes e inescrupulosos dictadores de la historia hacen un pacto: se firma el famoso pacto Ribbentrop-Molotov y se ordena a las huestes dejar de atacar al fascismo y volverse contra las democracias occidentales. En Chile los comunistas enfrían el Frente Popular. Pero el 22 de junio de 1941 Hitler ataca a Rusia y viene la tercera voltereta: ahora, firme con los yanquis contra el fascismo.

Ríos no puede confiar en aliados tan torcidos y oportunistas. En sus planes de Gobierno no puede tener cabida un partido que no tiene ningún interés en ellos y que sólo abriga segundas intenciones. No pedirá el apoyo de los comunistas y se limitará a decirles, secamente, que si quieren voten por él, pero sin compromiso alguno. Los comunistas no tienen más remedio que apoyarlo. Los socialistas finalmente retiran a Schnake y Ríos es el abanderado de la Alianza Democrática, sucesora del Frente Popular, roto en 1940 por el enfrentamiento socialista-comunista a raíz del pacto de los nazis con Rusia.

A todo esto, la derecha logra levantar un candidato formidable y al que sólo diez años antes expulsara del poder en forma ignominiosa: el general Carlos Ibáñez del Campo. El mesianismo que se espera de los dictadores o de los que se yerguen en independentistas antipartidos será un fenómeno constante en la política chilena a partir de 1925. Además, los escasos tres años de Gobierno de Aguirre Cerda dejaban una sensación de desorden e ineficacia.

Sin embargo, Ríos es una personalidad vigorosa y que da confianza en cuanto a capacidad de mando, respeto a la legalidad, a las libertades públicas y al derecho de propiedad. Además, el liberalismo se divide, pues un sector encabezado por Arturo Alessandri se declara en franca rebelión ante la proclamación de Ibáñez. Apoya a Ríos, quien triunfa por 260.758 sufragios contra 204.858 de Ibáñez.

Asumido el mando el 2 de abril de 1942 Ríos demuestra desde el primer momento extraordinarias dotes de gobernante. Es, antes que nada, un hombre de acción y se propone, primeramente, dar un gran impulso a los planes de CORFO. Su lema "gobernar es producir" es reflejo de su preocupación al respecto, pero al mismo tiempo señala con mucha claridad cuál será el papel del Estado en este proceso: "La intervención del Estado habrá de mantenerse en los límites en que fuere menester para suplir la ausencia de iniciativas privadas para estimular y compensar la escasez de éstas, así como para ejercer una prudente y a la vez firme regulación".

El día de la elección, conocido su resultado, ha hecho un amplio llamado a colaborar en la solución de los problemas nacionales, expresando al efecto: "Es indispensable desarmar los espíritus, despojarlos de resentimientos y rencores. Es menester que todos los ciudadanos cooperen y que se restablezca rápidamente el ritmo normal de las actividades productoras... Declaro que mi gobierno será el gobierno de la nación entera, sin exclusiones y sin favoritismos... He prometido justicia, trabajo y libertad. ¡Yo cumpliré!"

Pero es claro, también, en señalar la línea central que seguirá, que es la doctrina básica de su partido: "Este Gobierno es depositario de un mandato

de la ciudadanía perfectamente explícito y al mismo tiempo tiene la misión de ordenar los diferentes factores económicos, políticos y sociales, no para esgrimirlos demagógicamente, sino para llevar a término las reformas que exigen el bienestar del pueblo y el interés de la nación”.

Siguiendo estas líneas, su Gobierno será de centro. Está consciente que tendrá a buena parte de la derecha en contra, tanto por razones de interés político como por su resistencia a toda reforma social que afecte sus intereses. En cuanto a la extrema izquierda, sabe, como ya indicamos, que su postura electoral es puro oportunismo, y que tarde o temprano atacarán su reformismo por débil y aburguesado. Esto no le importa, pues sabe que tiene el respaldo de la gran masa ciudadana, sobre todo de la clase media, cuya preferencia está y estará siempre por el centro.

El respaldo y colaboración de sectores que incluso no habían estado con él en la elección se da especialmente en torno a los planes sectoriales de CORFO, que ordena poner en ejecución a todo vapor. Estos planes habían reemplazado de hecho al “Plan General de Fomento de la Producción contemplado en el estatuto de CORFO, pero demasiado ambicioso para la época, y se referían a los tres grandes campos de la industrialización: energía eléctrica, acero y petróleo. La guerra mundial los hacía también imperiosos, sobre todo por la reciente entrada de los Estados Unidos al conflicto en diciembre de 1941, que significó un grave problema para el abastecimiento normal del país en muchos rubros.

Está dispuesto a recoger las ideas e iniciativas de todo el mundo que sirvan para su planes. Así, llama al Instituto de Ingenieros de Chile, que tiene elaborado un proyecto sobre industria siderúrgica, y lo invita a integrar una amplia Comisión de Gobierno que elabore un informe definitivo sobre la materia. Se trabaja a marcha forzada y la Comisión declara la factibilidad del proyecto, recomendando la instalación de la industria en la zona de Concepción. Desde ese mismo momento se ordena a CORFO confeccionar la ingeniería del proyecto a través de firmas especialistas y procurar la obtención del financiamiento necesario.

Simultáneamente ordena a CORFO máxima celeridad en la ejecución del plan de energía y combustibles. En 1943 se organiza la Empresa Nacional de Electricidad S. A. (Endesa) que en poco tiempo construye las centrales “Pillmaiquén” en Osorno y “Abanico” en Concepción (ésta proporcionará la energía que requiera la usina de Huachipato).

También ordena a CORFO máxima preferencia a las prospecciones petroleras en la zona de Magallanes. Se aportan recursos y asesoría extranjera en una escala nunca vista antes, y en diciembre de 1945, su salud ya gravemente quebrantada, tiene la dicha de recibir de manos del vicepresidente de CORFO una pequeña botella con el preciado oro negro. Hay petróleo de buena calidad y explotable en Chile. La empresa que lo explotará, la Enap, se organizará durante el Gobierno de su sucesor.

La adecuada organización de la Administración Pública, de modo que responda a las nuevas funciones del Estado y Gobierno, es también otra de sus grandes preocupaciones al iniciar su mandato. Obtiene del Congreso atribuciones especiales a través de la ley 7.200, llamada de Emergencia, mediante las cuales fusiona, reagrupa y reforma servicios públicos, sujetándolos al principio de una subordinación al interés o función predominante. La principal creación es el Ministerio de Economía y Comercio, que coordinará las

actividades de los organismos que intervienen en la economía general del país. De él dependerán la CORFO, la Junta Nacional de Abastecimientos, el Consejo Nacional de Comercio Exterior, el Comisariato General de Subsistencias y Precios, el Departamento de Industrias Fabriles, los de Minas y Petróleo y de Pesca y Caza, la Caja de Crédito Minero, el Instituto de Crédito Industrial, etc.

Largo será enumerar o describir la increíble actividad que desplegó en menos de cuatro años de Gobierno efectivo. Muchas veces se le veía impaciente, porque las cosas no marchaban al ritmo que hubiera gustado. Era frecuente que tomara el citófono para pedir cuentas o informes hasta a funcionarios de tercero o cuarto nivel, y era mejor tener las cosas al día. Cada vez que sonaba el citófono en alguna parte se producían grandes sobresaltos. Pero cuando existe un jefe que trabaja más que nadie, el ejemplo cunde y la labor fructifica.

La CORFO tuvo listo el proyecto del acero el año 1944 y fue presentado al *eximbank* para su financiamiento. Junto con eso, el Presidente nombró por decreto el "Comité del Acero", integrado por los principales funcionarios de CORFO y por personalidades del mundo empresarial, al que encargó la organización de la empresa que levantaría la industria. Sus instrucciones fueron claras en cuanto a que se debía formar una sociedad anónima de derecho privado, a la que debía exigírsele eficiencia y rentabilidad. La empresa debía ser mixta, con mayoría de capital privado, pero con una supervigilancia del Estado a través de CORFO, en las líneas gruesas. Esta última condición resultó del hecho de que la industria iba a gozar de franquicias especiales por ley durante cierto tiempo y por haber recibido importantes créditos con garantía del Estado. Bajo la atenta mirada del Presidente, el Comité trabajó con gran tesón. El *Eximbank* anunció el otorgamiento del primer crédito por US\$ 28 millones en septiembre de 1945 y a comienzos de 1946 se organiza la sociedad. Sus estatutos tienen fecha del 27 de abril de ese año, justo dos meses antes de que el Presidente Ríos falleciera. No alcanzó a ver terminada su obra más querida.

No deseo extenderme demasiado a los otros campos en que su actividad fue también muy fructífera. En el ámbito social su preocupación fue intensa. Mencionemos la Caja de la Habitación Popular (después Corvi), a la que se dio mejor estructura e importantes recursos para construir gran número de viviendas; la creación de la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios; la creación de la Dirección General de Protección a la Infancia y Adolescencia y la Ciudad del Niño.

La modernización del Estado exige antes que nada un orden presupuestario, hasta entonces muy precario, por el afán de los parlamentarios de pedir recursos para sus circunscripciones. Propone y obtiene del Congreso una Reforma Constitucional, a través de la ley 7.727, por la cual se reserva al Ejecutivo la iniciativa en materia de gastos públicos y en cuanto a alterar la división política y administrativa del país, crear nuevos servicios o empleos rentados, y conceder y aumentar sueldos al personal de la administración pública.

Su atención se enfoca también en la necesidad de una administración de justicia eficaz y moderna. Al respecto, hay estudios sobre modificaciones legales en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, los que encarga a su Ministro de Justicia actualizar y presentar al Congreso. Se promulgan nuevos textos de los Códigos de Procedimiento Civil y Penal, así como se

dicta el Código Orgánico de Tribunales, iniciativas todas que significarán un sustancial paso adelante en la modernización de la justicia.

La Segunda Guerra Mundial significó para Chile no sólo problemas económicos sino también políticos. Estallado el conflicto en Europa en septiembre de 1939, el Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda proclamó la neutralidad del país. Todos los demás países americanos, incluido Estados Unidos, adoptaron igual posición, no obstante el abierto apoyo económico que dio el último a Inglaterra.

Pero los Estados Unidos tenían su propio antagonismo con Japón por la hegemonía en el Pacífico. La brega diplomática dio paso a la guerra cuando Japón ataca a los Estados Unidos y destruye la mayor parte de su flota en Pearl Harbor, el 7 de noviembre de 1941. Recién había fallecido don Pedro Aguirre Cerda, y Ríos se encuentra con que el Gobierno de los Estados Unidos se empeña en que todos los países de América hagan también suyo el conflicto, como si los intereses de todos en su resultado fueran los mismos.

En la Conferencia de Cancilleres de La Habana de 1940 Estados Unidos había conseguido una resolución que recomendaba a los Estados americanos dar el tratamiento de "nación no beligerante" a cualquier país de América que se encontrase en guerra con un país extracontinental. Chile siguió esta recomendación y dio tal trato a los Estados Unidos.

Pero el Gobierno norteamericano exigía ahora mucho más. Convoca a una Tercera Reunión de Consulta en Río de Janeiro en enero de 1942, con el franco propósito de que se apruebe una resolución que ordene el rompimiento de relaciones diplomáticas y consulares con las potencias del Eje. Pese a sus esfuerzos, no logró su propósito y la Conferencia solamente aprobó una simple recomendación, en el siguiente sentido: "Las Repúblicas Americanas, siguiendo el procedimiento establecido por sus propias leyes y dentro de la posición y circunstancias de cada país en el actual conflicto continental, recomiendan la ruptura de sus relaciones diplomáticas con el Japón, Alemania e Italia, por haber el primero de estos Estados agredido y los otros dos declarado la guerra a un país americano".

El texto de la recomendación estaba de acuerdo con la doctrina y la tradición del sistema panamericano, pero el Gobierno de los Estados Unidos no lo entendió así y se propuso que todos los países de la región la acatasen y se plegaran a sus intereses. La mayoría de ellos lo hizo presurosa y hubo algunos que hasta declararon la guerra al Japón antes que el mismo Estados Unidos.

Argentina y Chile no lo hicieron. No trataremos las motivaciones que tuvo el Gobierno argentino, pero sí cuál fue la política que siguió el Presidente Ríos.

Para él, como para la mayoría de la población, la guerra seguía siendo ajena a los intereses de Chile, aun con los Estados Unidos metidos en ella. Esto, aparte de lo que pudiere afectar al país en lo económico un conflicto mundial de esa envergadura, efecto que sería parecido cualquiera que fueren sus protagonistas. Y ello, por cierto, aparte de las simpatías que los chilenos pudieren tener en lo personal por uno u otro bando. Decidió que una materia de tanta gravedad como era romper relaciones diplomáticas con uno de los bandos y plegarse al otro, debía ser objeto de un debate nacional amplio, y resuelta por una importante mayoría que obrase con pleno conocimiento de todos los antecedentes del problema, así como de sus posibles consecuencias. El Gobierno de Chile estaba en su pleno derecho para seguir este procedimiento y era propio de la dignidad nacional dar un paso de esta envergadura

con entera independencia. Comenzó por recabar la opinión del Senado, el que después de una completa exposición del Canciller Barros Jarpa dio su aprobación casi unánime a la política del Gobierno. Decimos así, pues las únicas excepciones fueron los votos en contra de dos senadores comunistas. A ellos sólo les interesaba la suerte de la URSS en la guerra, ahora aliada de los Estados Unidos.

El mismo Gobierno de los EE.UU. no podía sino aceptar la posición de Chile. Así lo escribió posteriormente el Secretario de Estado Cordell Hull, y mucho más claramente lo expresó el embajador Bowers en su conocida obra "Misión en Chile". Pero el nerviosismo de la guerra hizo a algunos funcionarios norteamericanos actuar con poca mesura y presionar a Chile descortésmente. Ejemplo de ello fue el tristemente célebre discurso del Subsecretario Welles en Boston, en el que ofendió gratuitamente a Chile, con la agravante de que fue en circunstancias que el Presidente Ríos estaba en vísperas de viajar a los Estados Unidos, accediendo a una invitación del Presidente Roosevelt. Ríos canceló el viaje de inmediato.

En enero de 1943 el Gobierno de Ríos decide finalmente el rompimiento de relaciones con las potencias del Eje, seguro de contar con una amplia mayoría nacional, y tomadas las medidas y resguardos que la seguridad del país exigía. En esta apretada síntesis hemos omitido muchas facetas y episodios de este delicado proceso, pues no son propias de esta exposición. Resuelto el problema y terminados los apasionados debates internos que se suscitaron, quedó en el país, mayoritariamente, la sensación de que su Gobierno y su Presidente habían actuado con firmeza y serenidad en defensa de la dignidad y de los intereses nacionales.

La exposición que sobre la personalidad y obra de un personaje histórico se haga en el espacio de una hora, forzosamente ha de ser resumida e incompleta. Hay muchos más hechos, datos, episodios y anécdotas que pueden ser de interés para la audiencia, pero que el tiempo impide tratar.

Por otra parte, comprenderán ustedes que presenta dificultad para un hijo describir con objetividad a su padre y es posible que encuentren que no he hecho un cuadro muy acabado de su personalidad.

Por eso quiero terminar esta charla citando expresiones de otra persona, de un político contemporáneo suyo que al comienzo fue un adversario, pero que con el tiempo devino en un partidario y un admirador. Son párrafos del discurso que pronunciara en el Senado el 30 de junio de 1955:

"Juan Antonio Ríos fue un luchador incansable, un político y un estadista que, acaso movido por una intuición dramática, marchó, corrió adelante, pero sereno, seguro y sin vacilaciones, al cumplimiento acelerado de lo que él presentía era su misión" . . .

"Por eso, su nombre no se ha desvanecido, con los años, de la memoria de sus conciudadanos. Al contrario, a medida que pasa el tiempo, más se le recuerda: por la firmeza de su carácter; por la austeridad de sus costumbres; por la lealtad a su clase, de la que se enorgullecía; por su fibra de "chilenazo"; por su franqueza, a veces ruda, pero siempre bien intencionada; por su tolerante respeto a todas las ideologías; por su amplio y patriótico criterio de gobernante; por su severo sentido de la responsabilidad; por su concepto de la autoridad, que mantuvo tercamente, pero sin ofensa de la ley ni de los derechos humanos; por la dignidad, en fin, con que supo terciar sobre su pecho viril la banda de los Presidentes de Chile".

Quien decía estas palabras era el entonces senador don Marcial Mora Miranda, y son las que, en mi opinión, mejor retratan el carácter y la personalidad del Presidente Ríos.

*Fernando Ríos Ide*